

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO



Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 10 DE MARZO DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentin Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

LA COMMUNE

El Comité de la Agrupación Socialista, en virtud del acuerdo de la última reunión general, ha resuelto solemnizar con un banquete de 2,25 pesetas el cubierto, el xxiv aniversario del glorioso triunfo del pueblo de París en 1871.

Hay listas de adhesión en los establecimientos de Facundo Perezagua, Bailén, 41, y Felipe Mero-dio, Hernani, 11.

LA PATRIA

Hay entre los hombres y los pueblos diferencias, unos hablan un idioma y otros otro, estos tienen tales costumbres y tales otras aquellos. Así se constituyen diferentes agrupaciones, que forman otras tantas patrias. Pero hay lo que podríamos llamar patria espiritual, la comunión de un grupo mayor ó menor de hombres que se asemejan entre sí más que á los otros, y la patria que constituye el suelo.

Confúndese con frecuencia la patria con el suelo patrio, y á establecer esta confusión y mantenerla tiran los esfuerzos todos de los dueños del suelo patrio.

El ideal socialista pone por encima de todo la fraternidad y solidaridad humanas, sin dar á las diferencias de pueblos más valor que el que realmente tienen, trabajando por hacerlas que armonicen y se fundan en la Humanidad. El socialismo ha sido en nuestro siglo la única idea que ha formado una asociación internacional, es el único movimiento hoy que hace lo que en siglos anteriores los movimientos religiosos. Por esto se ha dicho que es una religión.

Pero como las diferencias de razas y pueblos son un hecho, como tal hay que admitirlo y sacar de él el mayor partido posible.

A un español le conviene por lo general más emigrar á la Argentina que á los Estados Unidos, por razón de la semejanza de pueblo. Y como este podrían citarse otros ejemplos.

Mas en todos esos himnos que se entonan á la patria y en todos los patriotismos y las patrioterías todas, sólo se revelan por lo común, cuando no un sentimentalismo hue-ro, esfuerzos encaminados á corroborar y fortificar la esclavitud del siervo adserito á la gleba.

Esto es lo que quieren, mantener al siervo apegado al terruño, perpetuar la sumisión del hombre á la tierra, en beneficio del propietario de ésta. En tiempos de tierra libre los explotadores mantenían la esclavitud y había penas feroces y brutales contra el esclavo fugitivo. Aún en tiempos de servidumbre las hay. Es preciso remachar las cadenas que atan el hombre al terruño. No otra función tienen en la sociedad actual la usura que devasta á los campesinos castellanos.

Parten el corazón las elegiacas quejas que elevan nuestros filántropos burgueses cuando se conducen de la despoblación de nuestros campos y de los estragos de la emigración. Da lástima oír los relatos de las miserias que pasan en las pampas americanas los emigrantes de España y la lástima sube de punto al comparar la miseria de ellos con el bienestar, la plenitud, la abundancia en que nadan los que aquí se quedan.

Cierto que allá en América hay explotadores como aquí y cierto que pasarán miserias los que emigran, no mayores que las que aquí pasan, pero ¿es caridad todo eso?

«Donde voy yo va mi patria» decían los antiguos y tenían razón. La patria se lleva en el alma; lo que queda es el dominio del señor. Cada cual es hijo de sus obras.

La patria de los ligeros y proteccionistas de todos matices es el suelo que explotan y detentan y todo lo que de esta acaparación procede.

Puede demostrarse, y se ha demostrado, que gran parte de la labor de la formación de naciones es para asegurar la posesión del suelo y de los medios todos de producción á los que los acaparan, que las guerras no tienen otro objeto en fin de cuenta. Cuando dos naciones guerrean, al fin y á la postre se descubre que son los capitalistas de una y otra los que pelean unidos sépanlo ó no lo sepan, contra los proletarios de una y de otra nación.

Los grandes ejércitos y armadas, las costosas organizaciones judiciales, las iglesias oficiales, todo ello son armas del capitalismo burgués. Desvanecida la propiedad privada de los medios de producción, se desvanecerían como por encanto las más de las funciones de los actuales gobiernos, casi toda la actual tiranía del Estado. Eso que llaman individualismo (cosa la más opuesta al libre desarrollo de la individualidad) es lo que trae consigo la omnipotencia del Estado, el verdadero individualismo, el socialismo,

al acrecentar la libertad de cada cual mataría el Estado pulpo y absorbente. Sobre la muerte del régimen por Estados se elevará el régimen de la Sociedad, sobre la muerte del gobierno de los hombres el de las cosas.

La patria no es el terruño; este no es más que una condición de vida. ¡Cuántos infelices han ido al nombre de patria á morir defendiendo el predio del amo mismo que les esquilmaba!

El progreso consiste en dominar el hombre á la tierra, en hacerse dueño de ella, verdadero dueño, no esclavo. El progreso económico en que se reparta la humanidad por la superficie del planeta, que se mueva con expedición, que se pueda trasladar fácilmente de un lugar á otro, que busque su nivel, que abandone la tierra ingrata por la fértil.

Los economistas decían que un capitalista español, por ejemplo, si ve que le da más rendimientos su capital empleándolo en Rusia que en España, debe emplearlo en Rusia, y á esto se indignan los patriotas. Debemos gastar todo aquí y emplearlo aquí para que venga á parar á los bolsillos de nuestros grandes capitalistas, con lo cual sale ganancioso el siervo atado al terruño ¡claro está! ¡quién lo duda! ¡Como no le dejan irse á Rusia!

¡Qué patriotismo el de los trigueros y ferreteros y ligeros de toda clase! Llama pura, purísima.

La patria del hombre es la tierra toda y su interés hondo, verdadero y puro á la vez, buscar en ella el lugar que más le acomode.

Así como se consuela á los que sufren aquí abajo con la esperanza de que han de gozar allí arriba, así se les consuela á los atados al terruño con la dulzura del hogar donde nacieron sus padres y la contemplación de los lugares de la infancia, etc. La cuestión es tener preso al siervo.

NOTAS SEMANALES.

El Sr. D. Arturo Sola, en atenta carta que hemos recibido, nos participa que es él el director gerente de la sociedad anónima «Tubos Forjados» y no el Sr. Disdier, como equivocadamente hubimos de afirmar en nuestro número anterior al dar cuenta de los palos habidos en el paseo del Arrenal entre este último señor y otro caballero, suplicándonos rectificásemos ese error, en cuya seguridad se ofrece atento, etc.

Con mil amores, Sr. Sola.

Ya lo saben ustedes. Es verdad que el Sr. Disdier, uno de los conspicuos

de la «Liga Vizcaina», fué el que recibió los bastonazos, pero no es gerente de los «Tubos Forjados», aunque lo ha sido y de ahí nuestra equivocación.

Y que el Sr. Sola no tiene nada que ver en este asunto del bastón, que cayó todo entero sobre el Sr. Disdier.

Y usted mande otra cosa, Sr. Sola.

* *

Y ahora que hablo de bastones.

¿Qué se ha hecho del que íbamos á regalar por suscripción al Sr. Artieda?

Por lo que parece, no espera otra cosa D. Benito para dejar la dirección de la Guardia Municipal sino que le hagan entrega del historiado bastón.

Pues ¡por los clavos de Cristo! ¿qué hace ese Sr. Anduiza que no lo acaba nunca?

¡Huy qué ganas tengo de que se vaya, digo, de que le den el bastón! Que es lo mismo.

* *

¿Otra cartita por el correo interior?

¡A ver, á ver!

«¡Que se sepa!

»Don Víctor Chávarri tiene un barco en bandera española.

(Y á mí ¿qué?)

»Al piloto de este barco, que es español, le paga veinticinco duros al mes.

(No señor, no es mucho pagar.)

»Y tiene otro barco matriculado con bandera inglesa.

(Eso no lo creo aunque me lo juren frailes descalzos. Un señor tan patriota, senador del reino y todo, había por la vil ganancia de abanderar sus barcos en una nación extranjera?)

»Al piloto de este barco, que es inglés, le paga jocho libras esterlinas! mensuales.

«¡Quince duros más que al piloto español!

(¡Cómo quince duros! Y el cambio ¿se lo deja usted para pitillos?)

»¡Fiense ustedes ahora del proteccionismo de Chávarri!»

(Y no dice más. Pero esto es una indignidad! Seguro que es una calumnia. Lo que es yo no lo publico.)

Ustedes dirán: ¿lo publico?

* *

¡Para que digan ustedes que los republicanos concejales no hacen nada por el engrandecimiento del pueblo y bienestar de la clase trabajadora!

¡Con flojo proyecto se descolgó el Sr. Pinillos en la sesión del miércoles!

Figúrense ustedes...

Pero estas cosas no pueden decirse así, de sopetón, hay que prepararlas á ustedes.

Desde anteriores sesiones veníamos observando que el Sr. Pinillos permanecía fijo en su asiento, abstraído, pensativo y cabizvoto.

Y nos decíamos admirados:

El Sr. Pinillos medita. El Sr. Pinillos piensa!

¿Qué proyecto saldrá de su cabeza? ¿En qué pensará? Los grandes hombres se preocupan de la cuestión social que hoy agita el mundo. ¿Quién sabe si el Sr. Pinillos nos resultará un gran hombre? Un hombre grande, por lo menos, si que es.

No, pues él algo se trae, nos decíamos al miércoles siguientes, viendo aquellas arrugas que cruzan su espaciosa frente.

Algún proyecto de aguas, ó de luz eléctrica, ó que remedie la miseria, cada vez más aguda de la clase obrera de este pueblo; ó... ¡vaya usted a saber!

Hasta que el miércoles último se despejó la incógnita. Su frente resplandecía pura y tersa, su semblante era risueño, hasta miraba con simpatía a Storm, que siempre anduvieron como el perro y el gato.

¡Eureka! ¡Había vencido! Y allí, en la orden del día, estaba en forma de moción el fruto de sus desvelos, el parto de su gigantesca inteligencia.

A hombres así debe levantarse en vida estatuas.

¡Lo menos que propone es la supresión del impuesto de consumos!

En fin, oigamos al señor secretario, que lee lo siguiente:

«Moción del capitular Sr. Pinillos, proponiendo a S. E. la adquisición de una colección de gigantes y enanos para amenazar los festejos públicos.»

¿Se han hecho ustedes daño?

Porque eso tira de espaldas a cualquiera.

Pues á eso van á los Ayuntamientos los republicanos.

Bien es verdad que entre ellos no puede haber nada sin fantoches.

Sí, enseguida se van á poner de acuerdo los republicanos.

A los que andan por allí proponiendo una nueva conjunción republicana después de sostener que nada hay que justifique una revolución para implantar una república que sea continuación de la monarquía, un periódico federal de Valencia, suelta esta verdad como un templo:

«La clase media ha sido en nuestra patria la conquistadora de la libertad; á la sombra de esta idea se ha enriquecido, se ha elevado hasta las esferas del Estado y ha podido convertir sus industrias y sus comercios en asqueroso feudalismo. En menos de un siglo esa clase ha caído gastada en el mayor de los descréditos, y hoy dejando aparte sus fábricas, sus minas, sus barcos y sus ferrocarriles, haciendo menosprecio de sus riquezas inmensas y sus tesoros, necesita para sostenerse en el vehículo del poder, del infame cuanto estúpido caciquismo.

¿Y á esa clase se adula y se pretende dar gusto para que nos den una república gobernada por ellos mismos?

No, y mil veces no...»

Oro molido, ¿verdad?

Bueno, pero si los federales no están para dar gusto á la clase media ni tampoco al Proletariado, porque no llenan sus aspiraciones, ¿para qué viven en el mundo?

¡Cuande decimos nosotros que no son ni carne ni pesaado!

¿Qué malos se están poniendo los tiempos para los burgueses!

Ese sentimiento tan decantado de la patria, va desapareciendo del corazón del pueblo.

A penas si se ha podido formar un batallón de voluntarios para ir á Cuba de entre todo el ejército español.

Y eso á pesar del trompeteo patriótico de los periódicos burgueses.

Parece que el Socialismo está en el aire que se respira y agosta esos sentimientos hueros que tan hábilmente ha sabido explotar la burguesía.

Señores, esto se va por la posta.

Al vuelo:

—Y entre paréntesis, como diría Canseco, ¿sabes que los del Curdin están que echan chispa?

—Natural, hombre, natural; pues ¿qué quieres que echen los que siempre están achispados?

—Para demostrar que son hombres viriles, debieran los del Curdin hacer una expedición á Cuba, á defender la patria.

—¡Protesto! Teniéndolos aquí tenemos una porción de cubas, mientras que si van allá corremos el riesgo de que se pierdan todas.

CURDIN-CLUB OTRA VEZ

En el último número de LA LUCHA DE CLASES he leído un artículo titulado *Curdin-Club*. La indignación que en él brota á luz es de buena ley y perfectamente justificada, pero creo que su fuerza misma hace que aparezca el Curdin con un colorido todo él negro y sin nada de lila.

La nota del Curdin es la cursilería y la memez, la de sus corifeos la más absoluta é irremediable vulgaridad. Se agitan en el *quiero y no puedo*.

Los niños góticos del Curdin quieren dar la nota de originalidad y gusto y distinción y desprecio á los *chocholos*, á los formales, en una palabra, dejar turulato al hortera.

Lo primero de que carece ese limbo tabernario es de originalidad, pues no pasa de ser un pobre remedo del *Chat noir* de París, como no podía menos de suceder donde no hay dos granos de sal en la moltera. Es un plagio y nada más.

En lo de las borracheras creo haya exageración. Sucederá á menudo que se emborrachen una docena con una botella de cerveza y muchos con solo olerla, por sugestión.

Que todos esos niños se diviertan allí dentro vistiéndose de mamarrachos y figurándose que tienen gracia y dan el tono de la desprecupación y el saber vivir, que se imaginan que allí hallan atmósfera los espíritus finos y refinados... ¡pase! Allá ellos. Pero que fastidien al prójimo revela mucha *paciencia* en quien lo soporta.

—Ya en las fiestas del pasado Agosto se prestó el Municipio á que cometieran á su amparo la grosería de salir comiendo en público, y aunque hicieron el tonto que fué un gusto, la prensa lo encontró de un gusto delicado.

El mal es hondo y radica en que los más de esos niños no tienen que ganarse el pan con su trabajo, aunque no les sobre *propio*, y como no tienen nada que hacer, la ociosidad es madre de todas las tonterías. La culpa la tienen los padres de muchos de ellos que no les cogen, les propinan una azotina y les mandan sin cenar á la cama.

Peró sobre todo y ante todo la

nota allí es la memez. Todos esos cuadros y trofeos de las paredes — plagio puro — son sencillamente cursis. La cosa es muy sencilla. Cuando uno quiere levantar su cabeza sobre las de los demás y es enano se sube en zancos, así como el medio más seguro de hacerse oír en un coro, cuando faltan voz y pulmones, es dar un gallo. Y tanto lo uno como lo otro está al alcance de cualquier quidam.

Ese absoluta ausencia del sentido de la seriedad de la vida, esa falta total de verdadero sentido común, esa negación de gusto hondo, puro, verdaderamente delicado, todo ello es uno de tantos efectos de nuestra constitución social. En las decadencias de bajo imperio que arrastra consigo la agonía de la vieja sociedad burguesa y en medio del ideal potente que surge á vida de ella, toman forma todos los vicios y todos brotan á superficie. Se organizan todos los vicios y se organiza también la tontería.

Lo que tiene la mar de gracia es eso de que los niños del Curdin dieron la nota tradicional bilbaina. Ni ellos saben lo que es tradición, ni son bilbainos ni de ninguna parte.

Por supuesto, por dentro de esas despreocupaciones es la gente más timorata, más vulgarota, más burguesa, más *sensata* y menos independiente que cabe. ¡No haya cuidado, no se perderán, no! Y cuando se trate de atrapar novia se harán todo lo formales que puedan. Porque esto es la que son, *formales*, y de forma hueca.

Todos ellos acabarán en beatos, de fiño.

UN BILBAINO.

Receta burguesa

«Nadie está contento con su suerte» «Mirad atrás y os conformareis» dicen los burgueses cuando nos lamentamos de nuestra situación, como si fuera posible que nos conformáramos con nada los que todo lo producimos y, por consiguiente, todo nos pertenece.

Que nos conformáramos con una existencia de miserias sería todo lo que pudiera desear la burguesía de los obreros, acusando una ignorancia en nosotros que no ha lugar en los tiempos que corremos.

Bien es verdad que los burgueses tampoco están conformes con su suerte; pero esto no nos puede servir de satisfacción, porque la causa de su descontento no es otra que la estrechada avaricia que tienen de amontonar riquezas, tanta, que no sería bastante todo lo existente para saciar la de un solo burgués.

Para ver la exactitud de esa aseveración, basta fijarse en las luchas encarnizadas que sostienen entre sí, ya valiéndose de la competencia, en la que siempre triunfa el que más capital posee, ya por medio de las intrigas que para desprestigiar al que les estorba ponen en juego.

Peró si esto no bastara, fijémonos en los que desempeñan cargos públi-

cos y veremos que todos sus influencias las emplean para conseguir concesiones que les ayuden en sus empresas, ó para estorbar se concedan á otros que les puedan perjudicar; justificando así su desprendimiento en los días de elecciones, en los cuales reparten duros á porrillo á cambio de sufragios, puesto que el cargo que compran ha de servirles de arma excelente para luchar contra sus enemigos de negocios.

Los burgueses más descontentos son los que se retiran á la vida privada, como ellos dicen. A estos burgueses les sirve de eterna pesadilla su capital, de quien son esclavos, pues de todas partes ven salir manos que entre sombras ocultan el fruto de su larga explotación, obligándoles á tener siempre en los labios la frase de que «es más fácil adquirir capital que conservarlo», frase que se explica satisfactoriamente, si tenemos en cuenta que para adquirirlo hanse valido de explotar sencillos obreros, ignorantes en su mayor parte, y que para conservarlo tienen que luchar con burgueses, con gente de su escuela, tal vez más duchos que ellos.

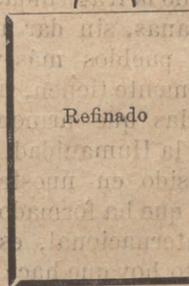
Diganse los burgueses, si quieren, que miren hácia atrás por si alguno se descuida y cuando vuelva la cabeza no encuentre nada de lo que tenía; pero ¡a nosotros! ¿Qué vamos á ver detrás más que miseria? Si unos habitamos humildísimas viviendas, comemos mal trabajando mucho y vestimos pobremente, otros viven amontonados en barracones inmundos se mueren de hambre, visten harapos y van descalzos.

No debemos mirar atrás para ver tales desdichas, es más natural adelante; miremos pues, en los ideales del Socialismo revolucionario y sigamos el camino por el trazado hasta conseguir derribar esta sociedad llena de desventuras, y cimentar sobre sus ruinas otra donde todos seamos iguales, honrados y libres.

BAUTISTA.

EN EL AYUNTAMIENTO

Lo primero



eso: una lata muy grande, inmensa, la reina de las latas.

Hubo en el público quien se desmayó y hasta quien echó mano á una venerable calva para arrojársela á los concejales creyendo que era una patata.

¡Jesús, qué manera de hablar! ¿Hablar? ¡Protesto! Aquello fué barbarizar. A mi espalda oí á uno llamar asesino á Rasines. Y no le faltaba razón. Este apreciable carpintero trata el diccionario á garlopazos.

La cosa fué por si ha de haber concurso público para el suministro de papel á las oficinas municipales.

Unos, decían que sí; otros, que no, y otros, que sé yo.

El caso es que hay una casa que hace treinta años que viene surtiendo de papel al Ayuntamiento, á buen precio, si señor, pero no hay que fijarse en pequeñeces, que dijo el Sr. Leguina, y la comisión que se le acabase esta breba y saliera á subasta el dichoso suministro.

De esto hablaron los señores concejales bajo todos los aspectos, por todos los lados de la cuestión, por arriba, por abajo, por delante y por detrás; acordándose, por último, que se tome á la antigua casa proveedora todo el papel que tenga timbrado con el sello del municipio antes de procederse al concurso público.

Total, 60 minutos de discusión tonta y fastidiosa.

Que unidos á los tres cuartos de hora que emplearon en resolver si había ó no el Ayuntamiento de servir agua del río á una casa sita en jurisdicción de Begona, completan la lata más inaguantable que registran los anales lateros del Ayuntamiento más latoso del orbe.

Mientras, sin abrir el paraguas, recibía aquel chaparrón de palabrería insulsa, mi mano, nerviosa, febril, trazaba estas líneas, que pueden cantarse con música de una popular zarzuela:

El que quiera sufrir un martirio
que venga á este sitio á ver una sesión
y que oiga á Rasines
y á renglón seguido escuche á Stor
y á don Gaspar
y á Calderón
y á Ole-ya
y á Ole-yo.
Y si aguanta la lata tranquilo
¿sabéis lo que digo?
—¿Qué?
—Pues... ¡que será un Job!

Después empezaron á aprobarse asuntos—tenía 35 la orden del día—como quien descarga ladrillos, que dijo el otro.

Se acordó conceder gratuitamente el agua á las pobres Hermanitas

de los pobres y facultar á una comisión para que adquiriera los chirimboles necesarios para celebrar misas en la feria de Basurto, y quedaron sobre la mesa varios asuntos, entre ellos el que se refiere á la adquisición de gigantes y cabezudos que nos están haciendo mucha falta.

Fuera de la orden del día el concejal socialista, compañero Orte, pidió que á los horneros de la fábrica del gas se les aumente el sueldo y se les limite la jornada de trabajo á ocho horas, pues no deben ser los obreros más explotados por la corporación municipal que lo son por los industriales particulares.

Pasó á la comisión de Industrias. También reclamó que á los guardias municipales se les provea de calzado, pues llevan los zapatos hechos una lástima.

Seguidamente preguntó al señor alcalde si había autorizado á los atabaleros de la villa para ir de uniforme en una mascarada organizada por el Curdin-Club, una sociedad establecida para rendir culto á la embriaguez, y que recorrió las calles de la población.

El Sr. Olano agita la campanilla para que sepamos quién es Calleja, y niega de la manera que mienten los chiquillos, poniéndose muy colorado, que él haya autorizado para tal cosa á los tamborileros.

Pero el Sr. Leguina, que en la cuestión Artieda, promovió alborotos en otras sesiones mirando por los prestigios del Ayuntamiento y del pueblo de Bilbao, se levantó también indignadísimo á protestar... ¡contra las frases del concejal socialista, por considerarlas ofensivas para un círculo que tofió el pueblo tiene por un centro de borrachos!

El Sr. Pinillos—¡otro, que tal baila!—se adhiere á estas manifestaciones.

llevarían la firma de la *Commune* cuando se presentaron los delegados del Comité Central. «Ciudadanos, dijo uno de ellos, el Comité Central viene á entregaros sus poderes revolucionarios. Desde hoy volvemos á entrar en las atribuciones definidas en nuestros estatutos.»

Era llegado para el Consejo de la *Commune* el momento de afirmarse. Único representante de la población, único responsable, absorbía todos los poderes y no debía, por lo tanto, tolerar al lado suyo un Comité que se acordaría siempre de su antiguo papel y que trazaría de recobrarle. La víspera el Consejo había hecho justicia al Comité votando que había merecido bien de París y de la República; en aquel momento debía, apoyándose en las palabras mismas del Comité, declarar su misión terminada. Pero en vez de hablar claramente y de mostrarse enérgico y decidido, manifestó una indecisión de mal augurio, dividiéndose los pareceres y entablándose un debate confuso que no debía producir ningún resultado. El Comité central conservó implícitamente una parte del poder como «lazo de unión entre el Consejo y la Milicia nacional», como «brazo de la Revolución.»

Dualismo funesto que había de tener las más desastrosas consecuencias y paralizar los más generosos é inteligentes esfuerzos de

¡Miren ustedes qué par! ¡Como si no se conociera aquí á todo el mundo! ¡Como si pudieran tener algún valor sus protestas!

En fin, ahí tienen ustedes á los republicanos, á esos regeneradores de la sociedad, defendiendo á la goma vieja y holgazana que disipa á manos llenas en juergas el dinero arrancado al sudor de los trabajadores.

Tomen nota de ello los obreros babiecas que cometen la estupidez de ser republicanos y la imperdonable de elevar á tipos semejantes. Y hasta otra.

De aquí y de allí

Los socialistas bilbainos celebrarán el banquete en conmemoración del triunfo de la *Commune* de París, el lunes, 18 de marzo, por la noche, en los salones de la planta baja del frontón de la Amistad.

El gobierno italiano ha ordenado la apertura de las universidades de Roma, Nápoles y Palermo que, como saben nuestros lectores, se cerraron á consecuencia de la agitación socialista que reinaba entre los estudiantes.

Según una estadística que hemos visto en un periódico, la compañía ferroviaria española que más beneficios obtiene, es la de Bilbao á Portucalete.

Ahora falta que se haga otra estadística de las empresas que más horas de servicio imponen á sus empleados y menores sueldos les asignan, y verán ustedes como también figura en primer término la del ferrocarril de Bilbao á Portucalete.

Un diario de la tarde, al dar cuenta del incidente surgido á última hora en la sesión del miércoles de este municipio, dice que las personas á que aludió el concejal socialista, están á una altura á que no pueden llegar las acusaciones de este.

Es verdad; á esas alturas no deben llegar más que las escobas.
A barrer el lodo.

El parlamento alemán, después de rechazar un crédito pedido por el gobierno de 2.500.000 marcos para la construcción de torpederos con destino á la marina de gue-

parte verdaderamente revolucionaria de la *Commune*.

En vez de formular su programa, claro, metódico, completo, de escribir el credo revolucionario y decir á la Francia y al Mundo: «Ese es nuestro símbolo, por el París se ha levantado y está dispuesto á morir», el Consejo se limitó á decretar el «perdón general» de los alquileres comprendidos entre Octubre de 1870 y julio de 1871, y de Comisión en Comisión, el programa de la *Commune* pasó veintidós días en el limbo.

Entretanto, la fracción radical tomó por pretexto aquel desorden para retirarse. Algunos de sus representantes no habían asistido á ninguna de las sesiones del Hotel de Ville. En cambio, el Consejo, fiel á las mejores tradiciones de la Revolución francesa, admitió al húngaro Frankel, uno de los miembros más inteligentes de la Internacional, que había sido nombrado por el XIII distrito.

Los ricos, los hombres de orden, continuaban huyendo á Versalles. La ciudad había tomado una fisonomía de batalla. Todo anunciaba la lucha próxima. Thiers había cortado ya á París de la Francia. El 31 de marzo, Rampont, director de Correos, faltando á la palabra que había dado á Theisz, delegado de la *Commune*, huía después de haber desorganizado todo el servicio. Thiers suprimía la llegada de los vagones correos y

arra, ha puesto á discusión una proposición del diputado socialista Liebknecht reclamando la supresión del ejército permanente.

El discurso que con tal motivo ha pronunciado el antiguo y valiente diputado, ha causado enorme sensación en toda Alemania.

En la administración de este periódico se halla á la venta la «Miseria de la Filosofía» de Carlos Marx, al precio de una peseta el ejemplar.

La Agrupación Socialista de Sestao celebrará el vigésimo cuarto aniversario de la *Commune* de París con un modesto banquete, que se verificará el martes, 19 del corriente, á las siete y media de la noche.

El precio del cubierto será de 2 pesetas, y podrán tomar parte en él todos los compañeros que pertenezcan á las sociedades que forman el Centro Obrero.

Los que deseen inscribirse podrán recoger las tarjetas en la zapatería de Vicente García, Rivas, 26, los días laborables, y en el Centro los festivos.

Antes del banquete se celebrará una velada alusiva al acto, en la que tomarán parte tres compañeros de la Agrupación bilbaina.

Un diario de la mañana, refiriéndose á la última sesión de nuestro Ayuntamiento, equipara á los de aquí con los ediles de Gatica ú otro villorrio cualquiera.

Y eso no se debe tolerar porque es casi un insulto.

Para los de Gatica.

Para oponer un dique á la creciente deserción de la clase media de Alemania hácia el campo socialista, trátase en aquel país de organizar un partido con un programa que, al decir de sus organizadores, constituirá una verdadera salvaguardia para los intereses de esta clase.

Nuestra opinión es que ni de esta ni de otra forma lograrán los defensores del orden capitalista contrarrestar el movimiento iniciado hace algún tiempo en Alemania entre los miembros de la clase media burguesa á favor del socialismo revolucionario; y esta opinión la fundamos en que allí, como aquí y como en todas partes donde impera el sistema moderno de producción, dicha clase ve próxima é inevitable su ruina, impotente para resistir los efectos de la concurrencia que el capitalismo impone como ley suprema.

El puesto de la clase media burguesa no está en el capitalismo, sino contra el capitalismo, ya que los efectos de éste la colocan de día en día al borde del infierno del salario.

embargaba toda la correspondencia destinada á París.

IX

La salida del 5 de Abril.—Vérocidad versallesa.

El 1.º de Abril, Thiers anunció oficialmente la guerra en el siguiente despacho: «La Asamblea reside en Versalles, donde acaba de organizar uno de los mejores ejércitos que la Francia ha poseído. Los buenos ciudadanos pueden, pues, tranquilizarse y esperar el término de una lucha que será dolorosa, pero de corta duración.» Cínica baladronada de una burguesía que no había querido organizar el ejército contra los prusianos. «Uno de los mejores ejércitos» consistía en los restos del 18 de Marzo, reforzados de cinco ó seis regimientos, en junto 36.000 hombres próximamente, con 3.000 caballos y 5.000 gendarmes, único cuerpo que ofrecía completa seguridad.

El pueblo de París no quería creer en semejante ejército, y los periódicos populares reclamaban la salida y hablaban del viaje á Versalles como de un paseo. El domingo 2 de Abril, por la mañana, Félix Pyat, fuirso como siempre que no corría ningún peligro, se expresaba en estos términos en su periódico «Le Vengeur»: «Ayer se preguntó á los soldados de Versalles si querían ó no

LA COMMUNE DE PARÍS (15)

DE 1871.

tribuna versallesa: «El que entra en el Hotel de ville no está nunca seguro de salir.»

Esta escena borrascosa decidió sin duda al Consejo á votar que las sesiones serían secretas, so pretexto de que la *Commune* no era un Parlamento; decisión de malísimo efecto, que daba á la *Commune* el carácter de conspiradora, y que hubo que anular quince días después, cuando se vieron las reseñas fantásticas producidas por la falta de publicidad.

En la sesión del día siguiente, el Consejo se dividió en comisiones encargadas de los diferentes servicios administrativos y políticos: Comisión militar, de hacienda, de justicia, de la seguridad general, del trabajo y del cambio, de las subsistencias, de las relaciones exteriores, de los servicios públicos y de la enseñanza. Componían la Comisión ejecutiva: Lefrançais, Duval, Félix Pyat, Bergeret, Tridon, Eudes y Vaillant. Tres de ellos, Duval, Bergeret y Eudes, pertenecían igualmente á la Comisión militar.

Acababa de votarse que todos los decretos

Desde Sestao

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Por no haber entendido bien mi carta anterior ó por haberme explicado yo mal, sin duda, es lo cierto que apareció en ella un error de bulto. No es el respetable maestro de las escuelas de Urbinaga el destituido por los desaguizados de la prevención, sino el auxiliar de las del Casco Viejo. Conste así para que cada uno quede en el lugar que le corresponde.

Y ahora vamos á otra cosa.

Aún resuenan en nuestros oídos las palabras de los ligeros que en el meeting de los Campos Elíseos nos ofrecían un proteccionismo... para ellos; aún tenemos presentes las palabras aquellas del Sr. Picavea: *pegad y pegad fuerte* para que os atiendan; todavía recordamos el cuento del lacayuelo Blanco, aquel que á fin de adquirir simpatías con Pradera *organizó* la manifestación en la «Vizcaya».

Pues bien; nosotros recogemos el consejo del Sr. Picavea: pegaremos fuerte, todo lo fuerte que podamos, denunciando abusos y atropellos de las fábricas de esta zona, desenmascarando hipócritas y farsantes y enseñando á los trabajadores el verdadero camino de su mejoramiento.

Los obreros de esta zona fabril que creen en las falacias proteccionistas de sus explotadores, pueden fijarse en los hechos que apuntamos hoy y que continuaremos en cartas posteriores.

Han sido despedidos de la «Berbería» fábrica de hoja de lata, todos los operarios de dicho ramo, las mujeres inclusive, alegando que son tantas las existencias que tiene almacenadas que no puede seguir fabricando más.

Andad, obreros, acudid á las manifestaciones organizadas por vuestros explotadores, que ellos, á las primeras de cambio, os lanzarán á la miseria, no dándoos trabajo ni un solo día, sino tienen asegurada la ganancia.

Pero se dice que no obedece á exceso de productos este paro, sino á que la fábrica «Vizcaya» le ha elevado el precio de los materiales que la suministraba, favoreciendo así á la «Basconia», que elabora idénticos productos y de la cual el rey absoluto de la «Vizcaya», D. Victor Chávarri, es gran accionista.

marchar sobre París. Los soldados contestaron: No...»

El mismo día, á la una de la tarde, sin aviso previo, sin intimación, los versalleses abrieron el fuego y principiaron á bombardear París.

El ruido del cañón causó universal sorpresa; nadie creía en un ataque; tal era la atmósfera de confianza en que se vivía desde el 28. Sería indudablemente un aniversario, ó todo lo más una mala inteligencia. Cuando llegaron las noticias, al mismo tiempo que los coches con los heridos; cuando circuló la voz de «el sitio vuelve á empezar» una misma expresión de horror y de indignación salió de todos los labios. Empezóse á construir barricadas en todas partes y se armaron de cañones los baluartes de la puerta Mailot y de las Ternes. A las tres de la tarde 80.000 hombres armados y dispuestos á marchar, gritaban: «¡A Versalles!» Las mujeres excitaban los batallones y hablaban de marchar á la vanguardia.

La Comisión se reunió y dió al público una proclama que decía así: «Los conspiradores realistas han principiado el ataque; han atacado, no obstante la moderación de nuestra actitud. Nuestro deber consiste en defender la gran ciudad contra culpables agresiones.

En el consejo de la Comisión, los generales Duval, Bergeret y Eudes se pronuncia-

¿Queríais protección, obreros? Ahí la teneis.

En la «Vizcaya» se ha tomado otra medida proteccionista que ha partido por el eje á los trabajadores. En el tren grande de laminar se ha rebajado la mano de obra; antes para ganar el jornal tenían los obreros que elaborar 60 toneladas, y ahora... ¡ochenta!

Como habeis admitido con resignación esa mejora en el tren grande, enseguida la establecerán también en el tren mediano y luego en el chico.

¡Oh, los proteccionistas! ¡Seguid, seguid jaleándolos!

¿Que qué debeis hacer? Constituiros en sociedad de resistencia, ingresar en el gran partido socialista obrero y huir de los obreros como Blanco y otros por el estilo, que ganan el sustento cometiendo villanías y humillaciones indignas de trabajadores honrados.

Vuestro y de la R. S.

EL CORRESPONSAL.

Sestao 7 de marzo.

Desde Alicante

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Poco nuevo resultará lo que os pueda comunicar acerca del movimiento en esta. Ya teneis noticia de que nuestro correligionario Valero se halla procesado por supuestas injurias al ejército. Se ha entablado la correspondiente competencia por estimar nosotros, fundándonos en las leyes vigentes, que este delito de imprenta no corresponde á la jurisdicción militar, que es la que hasta hoy sigue entendiendo en este asunto.

Creo que las consecuencias no serán graves para nuestro apreciable compañero; sin embargo, bueno es estar prevenidos porque dentro del orden actual no siempre se puede esperar nada lisonjero.

Recientemente se han organizado en sociedad de resistencia los trabajadores del puerto. Estos obreros se hallan animados del mejor espíritu y ya empiezan á obtener relativas ventajas. La unión de los matriculados y terrestres, como aquí se les llama, ha producido alguna preocupación á

ron por la ofensiva. «El ímpetu, decían, es irresistible, único. ¿Qué podrá hacer Versalles contra 400.000 hombres? Hay que salir.» Sus colegas resistieron, particularmente Félix Pyat, que, al ver que las cosas iban de veras, empezaba á temer por su pellejo. «No se hace una salida, objetaba, á la ventura, sin cañones, sin cuadros, sin jefes, etc., etc.» Duval, que desde el 19 de Marzo no vela más que la hora de salir, le apostrofó violentamente: «¿Por qué, si es así, le dijo, gritais desde hace tres días: á Versalles?» Por último, los cuatro individuos civiles de la Comisión, es decir, la mayoría, decidieron que los generales presentarían ante todo un estado detallado de sus fuerzas, hombres, artillería, municiones y transportes. Aquella misma noche, la Comisión nombró á Cluseret delegado en el departamento de la Guerra, juntamente con Eudes.

A pesar de la opinión de la mayoría, los generales se decidieron á salir. Hay que reconocer que no habían recibido órdenes en contrario. El mismo Pyat había acabado por decir: «Después de todo, si creen ustedes estar preparados...» Los generales vieron á Flourens, siempre dispuesto á los golpes de mano, y á otros colegas tan aventureros como él y de su propia autoridad, y seguros de que la Milicia nacional los seguiría, dieron á los jefes de legión la orden de formar columnas. Los batallones de la orilla derecha

sus explotadores; preocupación que se convertiría en asombro, si estos obreros conocieran las ideas socialistas y á la par que en el terreno económico los combatieran en el político. Ahí, ahí es donde duele.

Mucho importa que el obrero se asocie para la defensa de sus derechos; pero ¡cuánto no se adelantaría en nuestro país si la generalidad de los trabajadores comprendieran que el himno de Riego no les lleva á ningún fin práctico! ¡Que la moneda que algunos reciben en tiempos de elecciones es como dinero recibido en vil casa de lenocinio por la honra y el porvenir de sus hijos!

Pero... ¡adelante! ¡no hay que desmayar! Lo pasado, huele á cadáver; lo presente ya está podrido... Un paso más, y otro, y otro, y á la primera chispa que brote en este arsenal de miserias y antagonismos, surgirá el incendio que destruirá, sí, pero vivificará y purificará el ambiente.

Vuestro y de la Emancipación,

VÉRITAS

Alicante 4 marzo.

CORRESPONDENCIA.

Carril.—J. C.—Se sirve su suscripción que tiene abonada hasta fin mayo.

Desierto.—N. G.—Recibidas 9 pesetas de paquetes hasta fin febrero.

Burgos.—B. P.—Recibidas 1,80 pesetas de paquetes.

Alicante.—R. C.—Recibidas 4 pesetas 2 de su suscripción hasta fin marzo y 2 de la de J. R.

Portugalete.—J. G.—Recibidas 3 pesetas á cuenta de paquetes.

Ortuella.—A. P.—Recibidas 3 pesetas de paquetes hasta fin febrero.

Lindagua.—B. S.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin mayo.

Sestao.—E. R.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin junio.

Barcelona.—J. S.—Ignoramos á qué encargo se refiere; su cuenta hasta fin febrero es de 3,60 pesetas.

Oviedo.—M. A.—Agotados números que pide. Se cambia la dirección.

Salamanca.—M. U.—El escrito á que se refiere es de H.

Portugalete.—Imp. de Mariano P. Escartin.

debían concentrarse en la plaza de Vendôme y plaza de Wagram, y los de la orilla izquierda en la plaza de Italia y en el campo de Marte.

Estos movimientos por la falta de oficiales de Estado Mayor para guiarlos, se ejecutaron muy mal. Muchos hombres, paseados de plaza en plaza, se aburrieron. Sin embargo, á las doce de la noche quedaban todavía unos 20.000 hombres en la orilla derecha y cerca de 18.000 en la orilla izquierda.

Desde las ocho á las doce de la noche el Consejo celebró sesión. El inexorable Félix Pyat, siempre oportuno, pidió la abolición del presupuesto de Cultos, lo que le fué concedido inmediatamente. Con la misma facilidad habría podido obtener de la mayoría que decretase la abolición del ejército versallés. De la salida y de los preparativos militares que ensordecían la capital, nadie dijo una palabra, nadie abrió la boca en el Consejo.

El plan de los generales, que comunicaron á Cluseret, consistía en hacer una demostración sobre Rueil, mientras dos columnas se correrían hasta Versailles por Meudon y la meseta de Chatillon. Bergeret, ayudado de Flourens, debía operar á la derecha, y Eudes y Duval mandarían las columnas del centro y de la izquierda: idea sencilla y de fácil ejecución con oficiales experimentados

ANUNCIOS

EL COLECTIVISMO

Conferencia dada ante el Circulo de Estudios Economicos de Bruselas

POR

JULIO GUESDE

Hállase de venta, al precio de 15 céntimos ejemplar, en la Administración de este periódico, en el domicilio de los corresponsales y de las Agrupaciones del Partido.

Se expende al por mayor, al precio de 1,50 pesetas 12 ejemplares y 3 pesetas 25, en la Administración de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid.

BIBLIOTECA DEL PROLETARIADO

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Pesetas.

<i>El Capital</i> , por Carlos Marx	2,50
<i>Miseria de la filosofía</i> , por Carlos Marx	1,00
<i>La autonomía y la jornada legal de ocho horas</i> , por P. Lafargue	0,20
<i>Colectivismo y revolución</i> , por Julio Guesde	0,20
Leyes de reuniones públicas y de asociación	0,10
<i>Mecting de controversia en Santander</i> , celebrado el 15 de Mayo de 1892 entre D. J. M Coll y Puig, director de <i>La Voz Montañesa</i> , y el compañero Pablo Iglesias	0,20
Estatutos de la Unión General de Trabajadores de España.	0,05

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO.

Se suscribe en su Administración, Hernán Cortés 8 principal, Madrid, en los domicilios de las Agrupaciones Socialistas y en la Administración de este periódico, al precio de 1 peseta trimestre en toda España.

y algunas cabezas de columna firmes. Pero la mayor parte de los batallones carecían de jefes desde el 10 de Marzo, las compañías sin cuadros, y los generales que asumían la responsabilidad de dirigir 40.000 hombres, no habían llevado un batallón al combate. Así es que descuidaron hasta las disposiciones más elementales, no supieron reunir ni artillería, ni furgones, ni ambulancias; se olvidaron de redactar una orden del día, y dejaron á los milicianos durante muchas horas, sin víveres y expuestos á una niebla penetrante. En medio de este caos cada federado tomó el jefe que quiso; muchos de ellos no tenían cartuchos, creyendo que iban á una simple demostración.

A las tres de la mañana, la columna de Bergeret, compuesta de unos diez mil hombres y de ocho cañones únicamente, llegó al puente Neully; pero como era preciso dejar á los hombres, que no habían tomado nada desde la víspera, el tiempo de reponerse, hasta el amanecer no emprendió la marcha por el camino de Rueil. Los batallones marchaban por secciones en línea, en medio del camino, sin descubierta, y trepaban alegremente la meseta de las Bergères, cuando de repente una bomba cayó en medio de las filas y al poco tiempo otra. El Mont-Valérien había roto el fuego.

Un pánico espantoso rompió los batallones y oyéronse mil gritos de «traición». Toda la